

### Oquedades por rellenar

Para 2020 miles de oscuros pozos serán tapados con el fin de evitar accidentes aunque la solución para evitar caídas sin retorno tal vez esté en nosotros.

La oscuridad, que en nuestra infancia fue aterradora, tinta los más terribles huecos que conforman nuestra forma de ser; sin embargo una vez enterramos el miedo a lo oscuro, nos queda la fascinación por él o al menos por el ajeno... Quizás sea por esto por lo que triunfan las historias de locos y desdichas pues estas muestran nuestro perfil menos claro, ese que a pesar de permanecer oculto da sombras y esculpe nuestra imagen.

El dolor es el gran artificiero de esos negruzcos socavones bajo nuestra piel. Nos hemos acostumbrado a ignorar estos huecos con la excusa de que ya tenemos superado el miedo y ahora lo compensamos con el rechazo. Esta marginación no ha propiciado sino otra cosa que el olvido de señalar una posible caída a un abandonado pozo del que ignoramos, nosotros y más importante aún nuestros familiares y amigos, su procedencia y formación. Provocando así un difícil rescate, dejándonos a solas con un problema que a pesar de estar excavado en nosotros desconocemos su existencia y profundidad.

Las brillantes pantallas que (creemos) nos ayudan a conciliar la vida nos tienen cegados y aislados. Desde estos translúcidos prismáticos, observamos el reflejo de indiferentes témpanos sobre nieve, estas luminosidades habitan ausentes de calor y afecto. En consecuencia el frío entumece nuestras extremidades; una caída sin el calor y apoyo de una mano puede ser fatal.

La depresión tiene salida, tratamiento y remedio. Es hora de rellenar esas oquedades, darles la vuelta y elevar cálidas columnas a vista de todos, sobre las que edificar nuestro yo más real y orgulloso de sí mismo.